



Año I.-Madrid 12 de Octubre de 1889.—Núm. 2.

EL PIROPO DE MODA



Este periódico celebra el **primer concurso español de belleza** en condiciones mejores á los celebrados en el extranjero.

(Véase el Programa en el texto.)

Al ver su bello rostro, Margarita, no dudo ni un momento, que, si acude al concurso de belleza, le da MADRID ALEGRE el primer premio.



¡Luego llaman loco al mes de Febrero!  
 ¿Pues hay nada más loco que el mes de Octubre, que desde que ha asomado las narices ni sabe qué partido tomar ni á qué carta quedarse?

Hace calor por las mañanas, frío por las tardes, templanza por las noches...

Se nubla el cielo, caen cuatro gotas, se despeja, y... digámoslo en latín: *post nubila Phæbus*.

Pero esto del latín ¡qué bien adorna las letras!

La incesión del cielo y de la temperatura pone á las gentes en las mayores incertidumbres.

Cayeron el otro día cuatro gotas, y los chicos de la *big life* que al pasar por Bayona se habían provisto de impermeables novecientos, salieron á la calle á lucirlos; pero despejóse el cielo, y bajo los rayos de un sol abrasador iban por ahí vestidos de franciscanos y sudando la gota gorda.

En mayor compromiso se han visto y se ven aún los que sólo tienen dos juegos de ropa de vestir: uno apropiado al mes de Agosto, y otro al de Diciembre. Se levanta viento Norte, y van á la casa de préstamos y mudan el traje que llevan de lanilla por el terno de chiviot; pero cambia de repente la temperatura, y vuelven á cautivar el chiviot y á manumitir la lanilla.

¡Oh temporal! que dijo el otro.

En fin, que tenemos del frío las mismas noticias que del sufragio universal: no se sabe si vendrá por la Pascua ó por la Trinidad.

Algunos se quejan de que el verano dura ya mucho. No los crean ustedes. Esa es una manera disimulada de quejarse de que el traje que estrenaron por San Isidro dura poco.

¡Nada! que no encuentra usted un hombre que esté contento con su suerte.

\*\*\*

Por sí ó por no, los teatros han comenzado á estrenar obras nuevas, y los que andan metidos en eso de los estrenos nos han traído nuevas confusiones.

Ellos están divididos en bandos, y los unos aplauden á rabiar gritando: «¡Bravo! ¡Bravo! ¡El autor! ¡El autor! y los otros silban hasta echar el pulmón y gritan: «¡Fuera! ¡A la cuadrat! ¡Que lo maten!»

¡Aviado está el espectador imparcial que espere para conocer los méritos de una obra á saber el fallo imparcial del respetable público.

Lo peor es que tampoco puede uno juzgar por sí mismo, porque las obras que ahora se dan al público no se entienden, y como la opinión pública no se entiende tampoco, asistir á un estreno es lo mismo que presenciar una insurrección en un manicomio. Conque si uno sale con vida, eso va ganando; porque en cuanto á salir con una opinión, no hay que pensar en ello.

En lo de salir con vida, aludo al riesgo que se corre en los estrenos de que le tomen á uno por *alabardevó* ó por *reventador*, porque como ambos son cuerpos armados, y van... á lo que van y cobran por demostrar su entusiasmo en pró ó en contra, es lo más fácil encontrarse entre la espada y la pared, ó entre *chorizos* ó *polacos*.

No tardaremos en ver noticias como la siguiente:

«Esta noche se estrenará en el teatro de tal la obra nueva titulada «Qual». El batallón de Arapilces cubrirá el servicio del teatro.»

Después de todo, no hay por que quejarse. Lo que el alma pierde el cuerpo lo gana. Estas luchas teatrales han abierto campo á nuevas industrias, y comenzo yo hombre que en verano silba á los toreros en las corridas, y en invierno aplaude en el teatro las traducciones del francés.

Es lo que el hombre me dice:

—¿Qué quiere usted que haga? ¿Que me muera de hambre? ¿Que emigre á las Américas? Usted ya ve cómo está todo; pues si un hombre se gana *honramente* una peseta pidiendo que salga el autor, ó que le fusilen, que *pa* el caso es igual, y lleva así un *piazo* de pan á su familia, ¿á quién *prejudica*?

¡Ande, ande el movimiento!

\*\*\*

Ya sabrán ustedes que uno de estos días nos uniforman los cocheros.

¡Qué manía de la uniformidad domina á nuestro siglo!

Si se elevan ustedes un poco para contemplar la sociedad, se les figurará que ven una revista cómico-lírico-bailable de esas que están en moda.

Todos parecen comparsas, todos están uniformados, no se ven mas que coros.

Coro de serenos, coro de barrenderos, coro de cocheros... por supuesto uniformados por fuera, nada más que por fuera; porque si se fija usted un poco, observará que los serenos se duermen, los barrenderos parecen máquinas inútiles por el uso y los cocheros la gente más sucia y más mal educada de la república.

Denme á mí un coche limpio y un cochero limpio (y, si puede ser, bien educado), y un caballo que ande cuando deba andar y se pare cuando llegue el caso, y aunque el auriga vaya vestido de ruso ó de igorroto, ¿qué más me da?

Y no que el ayuntamiento nos pone á los cocheros de alquiler con traje gris, y los coches siguen siendo sucios, desvencijados, pejajosos, hediondos, tardos en el andar y caros á más no poder en el servicio que prestan.

Verdad es que á nuestro ayuntamiento le comparo yo con el clown Bartolo que en el circo Hipódromo ayuda á preparar los aparatos de gimnasia. Va, viene, corre á un lado y á otro, quiere coger una barra ó tirar de un alambre; sin llegar á hacerlo aconseja á un criado, empuja á otro, y por fin se le caen los guantes de la mano sin haber hecho nada y se limpia con uno de ellos el sudor. Por supuesto, que Bartolo hace esas cosas por el dinero que le dan. No sé yo si los concejales...

\*\*\*

Conque ya sabrán ustedes que se nos ha despertado la afición á perseguir el juego.

La moralidad entre nosotros es como las herpes: unas veces pican á rabiar, y otras ni pican ni banderillean. Ahora atravesamos la época del picor.

¡Y que ha entrado de firme!

El otro día estubo el juez en el Casino de Madrid.

Para indagar  
y olfatear  
y averiguar  
y examinar...

Fué paso de comedia.

Entró la autoridad, echó la llave, miró las fichas que se usan para el juego, midió la habitación, midió la mesa, midió la alfombra (como se ha dicho que se iban á tomar medidas sobre eso!), volvió á abrir la puerta, se marchó sin haber hablado palabra, y...

«Y no pasó nada.»

Es lo que dirían los jugadores: ¿Y para esto nos hacen guardar las barajas?

Pero bueno, por eso mismo vuelvo á mi tema. Esas no son mas que exterioridades; se quiso dar á entender que la ley se cumple.

Que es lo mismo que sucede con los cocheros; se les pone un carrrik gris con vivos rojos para que creamos que el coche está limpio y el caballo alimentado.

¡Viva la incongruencia!

\*\*\*

El señor teniente de alcalde del distrito de la Latina ha descubierto la cuadratura del círculo... y si no eso, una imposibilidad parecida.

El pan que se vende en las tahonas del distrito tiene más peso del que debiera tener.

Hombre... ¿si hiciera usted el favor de atársela al dedo, señor alcalde?

MANUEL MATOSÉS.

## CONTRA UN DOCTOR MATERIALISTA

SONETO

Yo tengo un perro: si mi humor es triste,  
 llega y me halaga y á mis pies se tiende;  
 mas brinca y juega y mi alegría entiendo,  
 si gozosa expresión mi faz reviste.

Como nocturno centinela asiste  
en mi tranquilo hogar y lo defiende;  
y si de alguno el ademán me ofende,  
ládrale ronco y con furor le embiste.

En diferente voz me advierte ó llama;  
y, si es preciso, por mi bien se inmola  
este perro, este amigo que me ama.

Doctor, os hago una pregunta sola:  
si espíritu no tiene que le inflama,  
¿me quiere con el lomo, ó con la cola?

NARCISO CAMPILLO.

## EL BÚCARO

Llenaste hasta los bordes de agua pura  
el búcaro de blanca porcelana  
que encerraba tus flores;  
con tu mirada henchida de dulzura,  
mi corazón llenaste cariñoso  
del fuego celestial de tus amores.

El frío de la noche  
el agua heló que el búcaro guardaba,  
y estalló, al congelarse, hecho pedazos  
el jarrón que tus flores encerraba;  
tu amor bendito el cierzo del olvido  
heló en mi corazón desventurado,  
y al congelarse ¿dijé que ha sucedido?  
que el corazón, por tu desdén herido,  
en trozos como el búcaro ha estallado.

JOSÉ J. HERRERO.

## EN EL FONDO

Escondidas tras el velo  
virginal de tus pestañas,  
hay dos niñas custodiando  
todo el cielo de tu alma.  
Feliz aquel á quien ellas,  
venidas ó enamoradas,  
con la voz de la ternura  
digan desde adentro: *¡pasa!*

ANTONIO GRILLO.

## JURAMENTOS DE AMOR

—;Adiós! se habían dicho al despedirse, ella con voz débil, casi imperceptible, como un suspiro arrancado del fondo de las entrañas; él, trémulo, agitado, con los ojos llorosos y el cuerpo sacudido por convulsiones nerviosas.

Después... un silencio triste interrumpido solamente por sollozos entrecortados, rumor de besos que el aire lleva y á lo lejos se pierden; las gargantas, secas, se niegan á articular sonidos, y la luna, que hasta aquel momento ha iluminado el grupo, se oculta tristemente detrás de una nube; la noche, al quedar tan oscura, parece que toma parte en este concierto de ternísimos sentimientos.

Por fin el amante se separa de la reja; los hierros y las plantas que la adornan están todavía mojados de lágrimas; unos pasos acelerados cruzan la calle; al propio tiempo se escucha el ruido de una ventana que se cierra, y el eco repite como un lamento triste aquel ruido.

\* \*

¡Pobres amantes! La suerte les ha separado para siempre quizá; y al despedirse, al juntar sus labios para unir sus almas, de ellas ha brotado simultáneamente un juramento.

Dos ruiseñores que tienen el nido en la copa del almendro que sirve de dosel á la ventana, cantan su amor en armoniosos trinos; ellos son felices, sólo la muerte podrá separarlos.

Sin embargo, aquel juramento estará siempre vivo y latente en sus corazones.

—Antes moriremos que dejar de amarnos— se habían dicho, y estaban resueltos á perder la existencia primero que hacerse traición el uno al otro.

\* \*

Pasó un año. ¿Qué cartas tan largas y cariñosas se escribieron en este tiempo! Todas ellas rebosaban amor inmenso, ternura infinita; él la daba siempre cuenta de sus proyectos y de la más insignificante de sus acciones, y al terminar le enviaba muchos besos, tantos... que al ser posible que todos ellos sonasen á la vez, bastaría su ruido para ensordecer á la humanidad.

Ella lloraba sin consuelo al escribirle; en casi todas las palabras se notaban huellas de lágrimas; sus cartas también eran muy largas y muy expresivas, capaces de enternecer el corazón más insensible.

\* \*

Los grandes esqueletos de los árboles comenzaron á vestirse su verde ropaje, las flores abrieron sus cálices perfumando el ambiente, la golondrina tornó de nuevo al nido abandonado durante el invierno, se secaron los arroyuelos y las primeras brisas del verano acariciaron dulcemente el rostro de la enamorada doncella.

Allá á lo lejos, al final de la carretera que conduce al pueblo, apareció un punto negro, rodeado de una especie de niebla gris y espesa; poco á poco se fué percibiendo más distintamente el alegre sonar de los cascabeles, y la diligencia, cubierta de polvo, apareció á un recodo del camino, arrastrada por el galope de los poderosos tiros.

Las vacaciones habían vuelto á reunirse.

Tres meses gozaron de las delicias de su amor; al cabo de ellos se separaron de nuevo, y la escena de la reja volvió á repetirse.

\* \*

El estudiante ha terminado brillantemente su carrera; ya es médico y viene á ejercer su honrosa profesión al pueblo que le vio nacer; todos salen al camino á esperarle, todos quieren ser los primeros en felicitarle por su brillante éxito. Llega al fin, pero no viene solo; una señora joven y elegante le acompaña; cogidos del brazo, y conversando alegremente, se dirigen hacia el lugar.

Esa que acompaña al joven es su esposa. ¡Ingrato! Se ha casado en la corte, olvidando á la inocente lugareña á quien antes quiso. ¿Y ella? ¡Oh! ella... había entregado su mano un año antes al mozo más rico de la comarca.

Cuando por casualidad se encuentran en un lindero ó al volver un camino, se saludan sonriendo, sin recordar siquiera el tiempo pasado.

Aquel juramento que con toda la efusión de sus almas se hicieron al separarse por primera vez, voló en alas del aire al salir de los labios, y fué á parar á aquel nido de ruiseñores que cantaban su amor en la copa del almendro.

Ellos se lo apropiaron, y lo cumplen; todavía se aman, todavía cantan todas las noches en el mismo sitio, como para dar una lección á aquel par de inconstantes y olvidadizos.

JOAQUÍN E. ROMERO.

## VITAL AZA Y YO

El es muy alto ¡muy alto!  
y yo bastante pequeño;  
él hace versos bonitos,  
yo escribo muy malos versos;  
él es muy rico de gracia,  
yo de ingenio pordiosero,  
y somos tan diferentes  
que en nada nos parecemos.  
Yo casi nunca me enfado,  
pero él se enfada al momento;  
pues á poco que le ocurra  
con las manos toca el cielo,  
y todo el mundo se entera  
de lo que le está ocurriendo,  
pues pone en el cielo el grito  
sin hacer grandes esfuerzos.  
Cuando llueve, Vital Aza  
siempre se moja el primero;  
pues cuando á mí llega el agua  
ya se ha caído él los huesos;  
en cambio si llueve mucho  
yo estoy con el agua al cuello,  
mientras que al buen Vital Aza  
no le llega ni al chaleco.  
El respira en otra atmósfera,  
y no escucha los lamentos

de los que á él van á quejarse  
si no le hablan por teléfono.  
Pero el festivo poeta  
ha escuchado, á pesar de eso,  
más aplausos que silbidos  
don Antonio, el malagueño.  
Yo creo que Vital Aza,  
aunque le sobra talento,  
ya no tendrá aspiraciones;  
pues no ha de subir, sospecho,  
más de lo que ya ha subido.  
Cuando se arrastra algún jaleo  
nadie achica á ese autor cómico  
que va espaciando salero  
por nuestra española escena,  
en la que brilla su ingenio.  
A mí podrían engañarme,  
aunque no me niemo el dedo;  
mas lo que es á Vital Aza,  
es tan largo, que sospecho  
que no hay en toda la tierra  
quien pueda tomarle el pelo.

J. RODOA.

Segovia.



10 MAR, 1993



Ustedes dirán:—¿Adónde irá ahora este pelele?  
¿Marchará huyendo del frío?  
—No se mareen ustedes;  
este viajero no va...  
vuelve.



—Y á ti, Ramirito, ¿quién te va á vestir este invierno?  
—A mí no me viste nadie;  
me basto yo para ello.



*Acachis*



—¿Por qué has tronao con Severo?  
—Porque quería el perdío  
que yo, en las noches de frío,  
le sirviera de brasero.

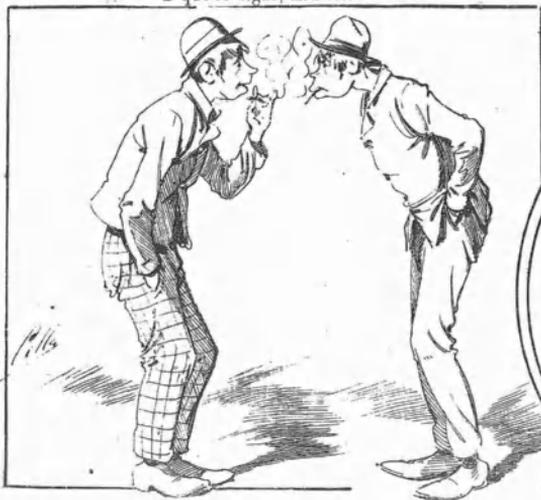


—¿Sabes lo que te digo, Mangas? Que si sigue apretando el frío y el vino no lo bajan, como no tendremos con qué calentarnos, nus vamos á quedar helaos media humanidad.

—Y que lo digas, Eluterio.



—Díganme ustedes: ¿sabrán de quién me saque de apuros prestándome cinco duros para sacar el gabán?



—Dime, Colás: y nosotros ¿cómo el frío pasaremos?

—Lo pasaremos... fumando.

—¿De colillas?— Por supuesto.



Corriendo tras las bellas pasé el verano entero, y al verme elegantito algunas se rindieron;

pero hoy miro con pena que llega ya el invierno, y es sombrero de paja el único que tengo.

## ¡QUE ESCÁNDALO!

## I

«Señor mío y carnicero:  
Con chinismo sin igual,  
pesando la carne mal,  
me roba usted el dinero.  
Hace tiempo lo advertí,  
y es cosa que me exaspera;  
entre usted y la cocinera  
me van á arruinar á mí.  
¡Bien puede usted hacer millones  
con lo que pago y no como!  
¡Si á cada libra de lomo  
le faltan tres cuarterones!  
¿Usted con gusto vería  
(queriendo cientos cabales)  
que le faltaran tres reales  
á cada peseta mía?  
¡De seguro que usted goza  
cuando pesa, gran bribón!  
¡Tienen mejor corazón  
las reses que usted destroza!  
¿Quiere usted que yo adelgace  
en tanto que su costilla  
engorda la pobrecilla  
sin saber lo que se hace?  
Sólo viene justo el peso  
cuando me echa usted piltrafas,  
y tantos hurtos y estafas  
van á acabar en proceso;  
pues si usted en ello se obstina,  
precisado me verá  
á ir á su tienda de usted  
y armarlo una tremolina.  
¡Deje usted, pues, de robar!  
se lo pide por favor  
su seguro servidor,  
Agapito Salazar.»

## II

«Señor mío y parroquiano:  
Usted se queja de vicio.  
¡Habrà alguno de mi oficio  
que al pesar no meta mano?  
Lo digo sin aprensión  
á la faz del mundo entero.  
¿Cambia usted de carnicero?  
Cambiará usted de ladrón.  
Con que no sea usted bobo.  
¿Yo emendarme? No lo espere.  
Aguántese usted, si quiere,  
con las piltrafas y el robo.  
Y si usted viene y me chilla  
ó insulta usted á mi pariente,  
le cojo á usted por mi cuenta,  
le rajo con la cuchilla;  
en trezos muy bien cortados  
le pongo en el mostrador,  
y le vendo al por menor  
para escarmiento de osados.  
¡Y poco que gozará  
robando de igual manera  
cuando pese á otro cualquiera  
los solomillos de usted!...  
No lo tome usted á guasa.  
Le estima y su mano besa  
Dimas Fernández Malpera  
(Proveedor de la Real Casa).»

Por la copia  
JUAN PÉREZ ZÚSIGA.



En la Alhambra, á pesar de lo fría que está la sala, se toman los estrenos con mucho calor. Dígalo el del juguete en un acto *Dimas el buen tadrón*, en el cual se libró una estruendosa y reñida batalla

entre la *claque* y el público, en la que algunos aseguran hubo bofetadas.

La obra no es mala, y habría pasado mejor si el público hubiera podido manifestar libremente su opinión y no se hubiese tratado de imponer el juguete aunque no era de su gusto. Pero esto no es culpa de la *claque*, sino de quien le señala la línea de conducta que ha de seguir; esto es, de la Dirección; por más que yo dudo que haya ésta en el teatro de la Alhambra, pues no se la ve por ninguna parte.

¡Malaventurados los autores que estrenen en la Alhambra, porque ellos ganarán el pateo!

—*Diálogo cogido al vuelo.*—Y ¿qué tal la compañía de Apolo?—  
Para andar por tierra, tal cual; pero en *El Grumete* demostró que en cuanto ve el agua se marea, y no puede tocar á la marina.

—Ni en Lara ni en Eslava ha habido estreno estos días. Por ahora se visten de viejo.

—De la Infantil nadie habla, y yo no he de ser el que rompa el hielo. Este teatro puede decir, parodiando al maestro León,

«que á solas su vida pasa,  
ni envidiado ni envidioso.»

—*El primer choque*, comedia de D. Antonio Sánchez Pérez, estrenada en el teatro de la Comedia el miércoles, es una obra muy bien pensada y mejor escrita.

Sin ser obra de grandes situaciones ni esencialmente cómica, entretiene placidamente al público desde el principio hasta el fin, sin que el interés decaiga un solo momento.

De la ejecución que tuvo, nada diremos; que ya se sabe que una obra representada por la compañía de Mario y ensayada bajo la dirección de éste, resulta siempre un todo armónico en que no hay una sola nota oscura ni desafiada.

El teatro estaba completamente lleno de público escogidísimo, que aplaudió unánimemente la nueva producción del Sr. Sánchez Pérez.

Los que sostienen que el teatro español está en decadencia, habrán de callarse por esta vez; que la nueva obra del Sr. Sánchez Pérez no es *traducción*, sino original y escrita en lenguaje castizo, desarrollada con naturalidad y sin situaciones de relumbrón; y, á pesar de esto, el público, sensato como siempre, la acogió con verdadero entusiasmo y regocijo, y la mantendrá por mucho tiempo en los carteles.

*Nota.* No hubo antorchas, procesión ni vivas á la salida del teatro.

PEPE ALEGRÍA.

## MI EPITAFIO

Este que yace en el sepulcro helado  
no fué guerrero insigna, osado naua;  
ni de sabios filósofos fué pauta,  
ni en el Foro brilló, ni en el Senado.

Ni fué del arte paladín premiado  
(ni aun por casualidad tocó la flauta),  
ni de persona con extremo cauta  
por su prudencia mereció el dictado.

En las letras, ya veis, no alcanzó mucho;  
de ciencias comprendió muy mal y poco;  
en juego de destreza no fué duche;  
era hermoso de cara... como el Coco.  
Ya tanta nulidad yace difunta:  
¿para qué vino al mundo? se pregunta.

OSCAR VITAL.

## HUMORADITAS

Tener miedo á morir es ruin flaqueza;  
¿quién sabe si á vivir *allí* se empieza?

El amor es muy malo y es muy bueno,  
y da lo mismo un beso que un veneno.

Al hacerte á ti Dios tuvo clemencia;  
pues te dió, aunque muy negra, una conciencia.

No me extraña vivir sin paz ni calma,  
porque al peder mi madre, perdí el alma.

RICARDO SOTO Y PEDREÑO.



Probablemente desde el próximo número comenzaremos a publicar retratos de las señoras y señoritas que se han servido enviarnos los suyos con destino al *Concurso de belleza* de este periódico.

—Para este fuego de amor  
que me devora, doctor,  
que me dé un remedio quiero.  
—Cátese con un bombero.  
No conozco otro mejor.

Final del saludo a la prensa de un periódico que recientemente ha comenzado a publicarse:

«Y todos los periodistas, sin diferenciación de procedencias ni de aspiraciones, abiertas tienen estas columnas y esta casa a todos sus deseos y a todas sus necesidades.»

¿Conque... a todas sus necesidades? Pues cualquiera pasa dentro de pocos días por la Redacción de ese periódico.  
¿Cómo lo van a poner!

—¿Sabes la hora fija, Antón?  
—Las tres tengo, Rosalía.  
—¿Cómo las tres! ¡Si hace un rato me dijiste esa hora misma!  
Ese reloj no se mueve.  
—Pues por eso es hora fija.



Uno de tantos.—Madrid.—Se le complace en lo posible. Sírvase pasarse por esta Redacción.

Moi.—Sus versos no sirven hoy.

A. Nis.—Esa es demasiada *risa* para un solo periódico.

A. T.—Sevilla.

Si quiero ser feliz, amigo mío,  
siga este mi consejo:  
limpie la pluma y ni siquiera en broma  
vuelva usted a escribir versos.

Manolo.—Bilbao.—No son publicables; me veo precisado a decirselo aun a riesgo de echar por tierra sus ilusiones.

Roul.—Madrid.—A pesar de que fuera mi deseo, no puedo complacerle; que a más de ser sus versos medianos, no son nada decentes.

Paltique.—Oviedo.—Si me permite corregir un poco su composición, podrá publicarse; pero preferiría me enviase una que no fuese tan seria.

## PROGRAMA

### DEL PRIMER CONCURSO ESPAÑOL DE BELLEZA

Desde hace algunos años vienen celebrándose en el extranjero con alguna frecuencia esas exposiciones de las dotes físicas femeninas, á que se ha dado el nombre, acaso demasiado general de *Concursos de belleza*, sin que en España, patria de las mujeres más hermosas del mundo y pueblo en el cual justifica plenamente su nombre el sexo bello, se haya intentado siquiera verificar un certamen de aquella clase.

Esta circunstancia, digna de extrañeza, y la predilección que por el sexo bello desean mostrar desde luego MADRID ALEGRE, le han sugerido la idea de celebrar por sí mismo el *Primer concurso español de belleza*, haciéndolo sobre bases algo distintas de las acostumbradas, y en las cuales se corrigen los defectos y deficiencias que se han observado en todos los verificados hasta el presente.

Los más dignos de notarse de estos defectos son, á su entender, las molestias que causa el viaje á la ciudad donde se celebra el certamen, y la parcialidad que se ha patentizado en todos ellos, como resultado lógico y consecuencia natural de que los premios se otorguen por los mismos organizadores del Concurso, pocos en número.

Todo esto se ha tenido en cuenta para la redacción de las siguientes

### BASES

#### DE LA CELEBRACIÓN DEL PRIMER CONCURSO ESPAÑOL DE BELLEZA

1.ª La señora ó señorita que desee acudir al *Primer concurso español de belleza*, puede hacerlo sin molestia alguna enviando al Director de MADRID ALEGRE un reciente retrato suyo en busto de las dimensiones de tarjeta americana.

2.ª Estos retratos se reproducirán en las columnas de MADRID ALEGRE por los procedimientos más perfectos conocidos, guardando para su publicación un riguroso turno.

3.ª Estos retratos, al publicarlos, se señalarán con un número de orden y se pondrá al pie el nombre de la interesada, si ésta lo deseara así.

4.ª Una vez que se haya terminado la publicación de retratos, se procederá á la concesión de premios; la cual se hará por todos los que sean nuestros suscriptores en aquella fecha, á quienes facilitaremos á su tiempo papeletas para la votación. Del resultado de ésta se levantará acta notarial, que se hará pública en el primer número de MADRID ALEGRE que se publique después de la elección.

5.ª Se concederán 26 premios, que serán adjudicados con sujeción á la cantidad de votos que obtengan cada una de las señoras ó señoritas elegidas por nuestros suscriptores. Los premios son los siguientes:

### UN PREMIO DE HONOR

que se adjudicará á la señora ó señorita que encane mayor número de votos, y consistirá en un *Album lujosamente encuadernado* conteniendo las firmas de todos los votantes, acompañado de una *Medalla de Oro*. Además se la nombrará Directora honoraria de MADRID ALEGRE, y figurará su retrato á la cabeza del mismo mientras éste exista.

### Cinco primeros premios

que consistirán en

MEDALLAS DE ORO.

### Diez segundos premios

que serán

MEDALLAS DE PLATA.

### Diez terceros premios

ó

DIPLOMAS DE HONOR.

Todos estos premios dan derecho además á la suscripción gratuita y perpetua de MADRID ALEGRE.

## OBRAS RECOMENDADAS

Zaragato.—Fragmentos de la historia de un infeliz, dados á luz por Matoses. . . . .	1,00 pesetas.
Escenas montañesas.—Colección de bosquejos de costumbres tomados del natural, por Pereda, con un prólogo de Trueba. . . . .	3,00 —
Amor tiene cien ojos, por Salvador Farina.—Versión española de Waldo G. Romera.—Ilustrada por P. Carcedo y M. Urrutia. . . . .	2,50 —
Laligazos.—Poemas microscópicos, por J. Navarro Reza, con ilustraciones de Cilla, Cuchy y otros artistas. . . . .	1,00 —
El dios Mono.—Colección de más de dos mil chascarrillos, por Ganet. . . . .	1,00 —
Tauronaquío femenina, ó arte de lidiar á los hombres, por A. Llanos. . . . .	3,00 —
Cartas Americanas, por D. Juan Valera.—Contiene este tomo: Carta dedicatoria al Excmo Sr. don Antonio Cánovas del Castillo.—Sobre Víctor Hugo.—El perfeccionismo absoluto.—Poesía argentina.—El Parnaso colombiano.—Azul.—El teatro en Chile. . . . .	1,00 —

(Se continuará.)

NOTA.—Los pedidos de estas obras deberán dirigirse al Administrador de este periódico.



En la carta de Segunda  
hay párrafos que no entiendo.

¡Pues no dice, entre otras cosas,  
que no me quiere por feo!

15  
CÉNTIMOS  
NÚMERO  
para  
el público.

**MADRID ALEGRE**

SEMANARIO FESTIVO

Se publica los sábados.

10  
CÉNTIMOS  
NÚMERO  
de correspondientes  
y vendedores.

Contiene artículos y poesías de los más renombrados literatos y poetas, caricaturas de los mejores dibujantes, y excelentes grabados. Celebra el *primer concurso español de belleza*, en condiciones superiores a los verificados hasta ahora en el extranjero.

#### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Península: trimestre, 2'50 pesetas; semestre, 5; año, 8.—Extranjero y Ultramar: año, 15 pesetas.

#### DIFERENTES MODOS DE SUSCRIBIRSE

La suscripción a este periódico se puede hacer de los tres modos siguientes:

1.º Enviando, en carta dirigida al Administrador, el importe del plazo por que se haga la suscripción, en libranzas del Giro Mutuo ó letras de fácil cobro.

2.º Haciendo pedidos de libros á esta Empresa, pues damos un mes de suscripción gratis por cada seis pesetas de obras cualesquiera que se nos pidan, y por cada cinco, si están comprendidas en nuestras *Obras recomendadas*.

3.º Proporcionando diez suscripciones á MADRID ALEGRE; pues si que esto haga la serviremos la suya gratis por el mismo plazo que comprendan aquéllas.

#### LOS SUSCRIPTORES Á MADRID ALEGRE TIENEN DERECHO

á que, tanto en la inserción de composiciones como en la publicación de retratos del concurso de belleza, se les preñera, en igualdad de condiciones, á los que no lo son. Todo suscriptor puede indicar á la Dirección de MADRID ALEGRE las mejoras que en el mismo pudieran hacerse en opinión suya, en la seguridad de que se atenderán, á ser posible, sus indicaciones. Si se publicasen extraordinarios, los señores suscriptores los recibirán *gratis*.

#### Á LOS SEÑORES CORRESPONSALES

advertimos que se les enviarán sus liquidaciones á fin de mes, y que se suspenderá el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 10 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

Redacción y Administración, Arco de Santa María, 10 y 12, 1.º

Despacho: Todos los días de 3 á 6 de la tarde.

#### LOS NIÑOS DEL DÍA

## CONCHA Y LUISITO

Forma un preciosísimo tomo, elegantemente ilustrado con magníficos grabados en color; impresión y papel de primer orden; encuadernación original y fuerte.

PRECIO: TRES PESETAS

Constituye uno de los donativos más útiles y adecuados para los niños.

#### JOSÉ ZORRILLA

## EL LIBRO DE SU CORONACIÓN

Magnífico volumen, en 4.º, elegantemente impreso en papel símil-japón, ilustraciones de Riudavets, fotograbados de Laporta, fototipias de Laurent, cubierta oro y colores.

Contiene, además de las poesías más notables del ilustre poeta, las lecturas que el mismo hizo en Granada en el acto de su coronación y en el Liceo.

Precio: SEIS pesetas.

Estas obras se hallan de venta en la Redacción y Administración de MADRID ALEGRE, Arco de Santa María, 10 y 12, 1.º